

ivorypress

PRESS CLIPPING  
SELECTION

*Olafur Eliasson.*

*A view becomes a window*

19/09/2013 - 28/09/2013

15/09/2013

**Olafur Eliasson en Ivorypress.**

Exposición. [MAD] España. 19/09 - 28/09/13

Por: *intelectual*, JOSÉ JUAN BARBA, CARMELA OLIVA. Categorías: Arte, Exposiciones

Fragmento de "A view becomes a window." Cortesía del estudio del artista y de Ivorypress.

Olafur Eliasson se ha convertido en un artista de referencia y su trabajo es seguido con escrupulosa atención, especialmente por arquitectos. "A view becomes a window" no es un libro común. Olafur Eliasson nos presenta esta propuesta que es una nueva experiencia entre el libro y su observador. Sólo existen nueve volúmenes, y varios de ellos serán expuestos en Ivorypress Space en este mes de septiembre.

**El vidrio y la luz** son los elementos principales de la obra. En lugar de páginas de papel, el libro está formado por hojas de vidrio de diversos colores, calidades y grados de opacidad. Cada ejemplar —encuadernado en piel— reposa sobre un atril para ser observado con todo detalle y así experimentar el juego narrativo abstracto al que invita el artista.

“ *A view becomes a window es un homenaje al libro como un espacio en el que nos encontramos. A través de una página se puede ver la hoja anterior y la siguiente, por lo que nunca se llega a leer solamente una página individual. En cierto modo, en cada extensión del libro está presente el ejemplar completo, explica Eliasson. Esta profundidad y textura se combina con el entorno; el espacio y el lector se reflejan en las profundas superficies vítreas en las que, finalmente, el libro lee al lector.* ”

Algunas de las placas de vidrio presentan un corte en forma de elipses o círculos que enmarcan la cara del lector mientras pasa las hojas. Las páginas están elaboradas con **vidrio sopado a mano** por los artesanos del centro alemán GlasHütte Lamberts, una de las pocas fábricas de vidrio capaz de producir hojas de gran calidad de este material. Dado que están hechas a mano, los bordes de las hojas son irregulares y cada ejemplar tiene las imperfecciones propias de su producción, que los convierte en piezas únicas.

*A view becomes a window* es el undécimo libro de artista editado por Ivorypress desde su fundación en 1996. Olafur Eliasson se suma a los artistas con quienes Elena Ochoa Foster, fundadora y directora general de Ivorypress, ha trabajado previamente, como Eduardo Chillida, Richard Long, Anthony Caro, Anish Kapoor, Francis Bacon, Isamu Noguchi, Cai Guo-Qiang, Richard Tuttle, Ai Weiwei e Isidoro Valcárcel Medina. Varios de ejemplares de estos libros de artista forman parte de colecciones de instituciones como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, el Victoria and Albert Museum de Londres, el Museum of Modern Art de Nueva York, la Fundación Serralves de Oporto y en colecciones privadas.

Texto: Ivorypress.

Fechas: Del 19 al 28 de septiembre de 2013.

Lugar: Ivorypress Space, C/ Comandante Zurita 46 (Madrid).

**Referencias METALOCUS:**

- » [Olafur Eliasson: Your body of work](#)
- » [The blind pavilion. Olafur Eliasson](#)
- » [Cuando el invitado supera al Autor. Olafur Eliasson.](#)
- » [La Rinascença. Little Sun](#)

**Enlaces de interés:**

- » [Ivorypress.](#)
- » [Olafur Eliasson.](#)



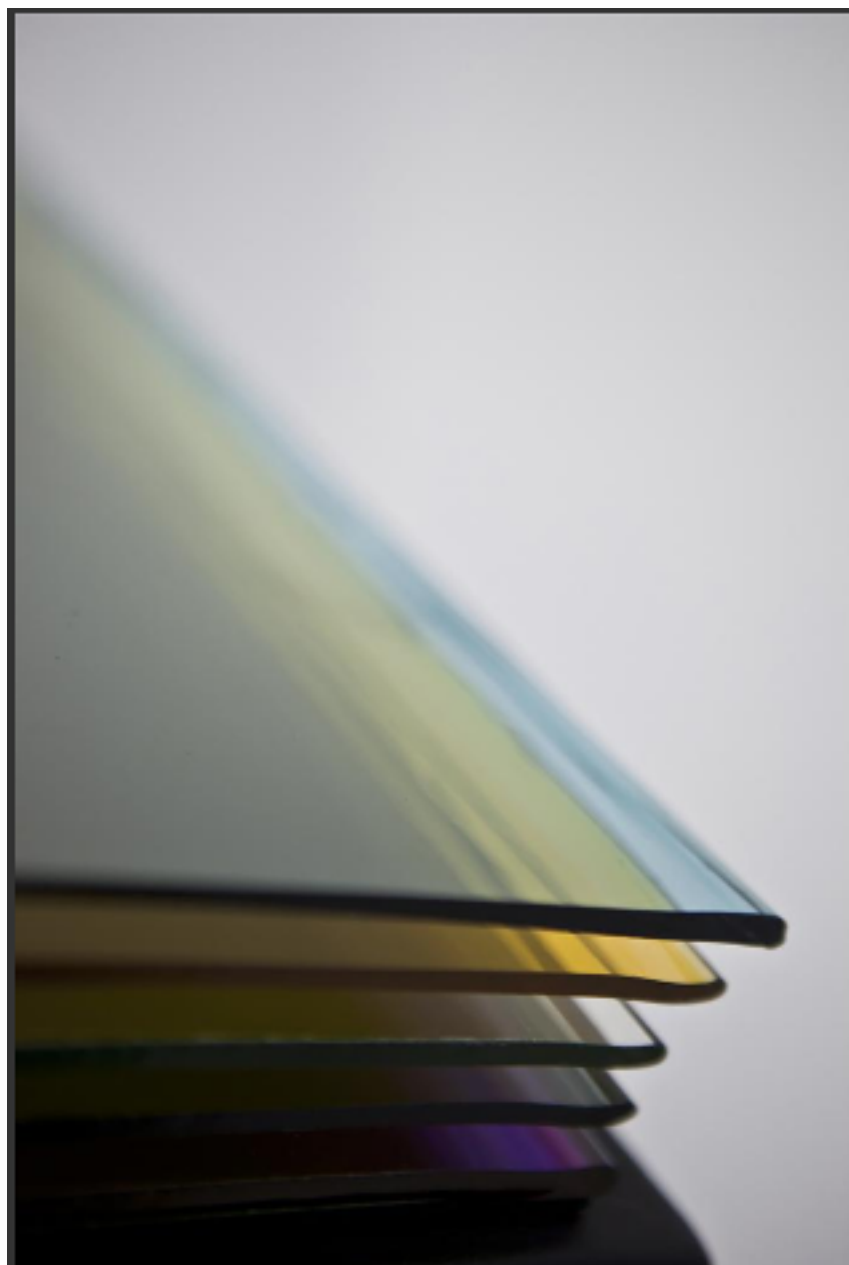
Primer plano de la mano sosteniendo el lápiz. El fondo está desenfocado, mostrando el documento y la pizarra.



El profesor escribe en el documento. El fondo muestra la pizarra y el aula.



Detalle de la mano sosteniendo el lápiz. El fondo está desenfocado.



Fragmento de 'It view becomes a window.' Cortesía del estudio del artista y de Ivorypress.

Share! Save    

#### Olafur ELJASSON



**Olafur Eljasson** (Copenhague, 1967) estudió en la Real Academia de las Artes de Copenhague entre 1989 y 1995. Actualmente Eljasson vive y trabaja en Berlín y Copenhague. En 1995 el artista fundó en la capital alemana el Studio Olafur Eljasson, que cuenta actualmente con un equipo de cerca de cincuenta personas entre artesanos, arquitectos e historiadores del arte. Como profesor de la Universität der Künste de Berlín, Olafur Eljasson ha puesto en marcha el Institut für Raumexperimente (Instituto de Experimentación Espacial), un modelo innovador de educación artística que fundó desde 2009.

Eljasson representó a Dinamarca en la Bienal de Venecia de 2003 y ha expuesto su trabajo en numerosos museos internacionales como la Pinacoteca de Estado de São Paulo, el San Francisco Museum of Modern Art (SFMOMA), el Museum of Modern Art (MoMA) y el P.S.1. Contemporary Art Center de Nueva York, el Museum of Contemporary Art de Sidney, el Musée d'Art Moderne de París o el Haas Museum of Contemporary Art de Tokio, entre otros. Entre los proyectos a destacar: Three is now; Part of The Divine Comedy, llevado a cabo con Tomás Saraceno y Al Walshaw para la Harvard University Graduate School of Design.

Como profesor de la Universität der Künste de Berlín, Olafur Eljasson ha puesto en marcha el Institut für Raumexperimente (Instituto de Experimentación Espacial), un modelo innovador de educación artística que fundó desde 2009. En 2012 lanzó el proyecto Little Sun, una lámpara que funciona con energía solar y que el artista desarrolló en colaboración con el ingeniero Frederik Ottesen para mejorar la vida de 1,6 mil millones de personas que, a lo largo de todo el planeta, no tienen acceso a la luz eléctrica.

Uno de sus proyectos más recientes, realizado en colaboración con el estudio Henning Larsen Architects, es el centro de conciertos y conferencias Hæra en Reykjavík (Islandia) que recibió el premio Mies van der Rohe de arquitectura en 2013.



*Olafur Eliasson*  
**EL ARTISTA QUE  
SABIA DEMASIADO**

Convertido en un nombre imprescindible del arte de nuestros días, el creador danés se volverá casi omnipresente en los próximos meses. A sumar: nueva exposición en Versalles, varios libros, una película de ciencia ficción y un proyecto en apoyo a los refugiados

Texto **Álex Vicente** Fotos **Ximena Garrigues** y **Sergio Moya**



Casi un centenar de colaboradores, la mayoría jóvenes, ocupan el sinfín de espacios del estudio del artista.

u estudio está ubicado en un inmenso edificio de ladrillo que en un tiempo no muy lejano albergó una fábrica de cerveza en el distrito berlinés de Mitte. Lo ocupan casi un centenar de colaboradores, en su mayoría jóvenes, silenciosos y concienzudos, diseminados a lo largo y ancho de un sinfín de espacios diversos, desde un taller de arquitectura hasta la cocina donde todos se dan cita a la hora del almuerzo. En un rincón aparece un departamento administrativo similar al de cualquier otra empresa –en el fondo, en eso se ha convertido este atelier– y, en el siguiente, la oficina encargada de comercializar Little Sun, una exitosa lámpara solar destinada a los millones de personas que malviven sin corriente eléctrica en distintos puntos del planeta, que acaba de lanzar el segundo producto de la gama: un cargador para el móvil destinado a ese mismo grupo de la población global.

Olafur Eliasson aparece al final de un largo y laberíntico recorrido, presidiendo una reunión en un despacho abierto en el que se discute un proyecto todavía confidencial con media docena de personas que conversan en un híbrido de inglés y alemán. Al terminar, el artista tomará asiento en la sala de estar con un capuchino en la mano –«Thank you, love», agradecerá a la asistente que se lo

ha preparado– y nos invitará a escuchar la lista de proyectos que tiene entre manos, que no es precisamente exigua. En ella figuran numerosas exposiciones alrededor del mundo, una película de ciencia ficción de la que diseñará los decorados, un proyecto de danza contemporánea tramado junto al escritor Jonathan Safran Foer e incluso un proyecto en apoyo a los miles de refugiados que cruzan el continente europeo. Todo eso, antes de que termine 2016.

La más urgente, visto el curso de la actualidad, es la última. Le vino a la cabeza hace solo unos meses, mientras investigaba sobre el período barroco vienés para una muestra en la capital austriaca que lo llevó a colocar sus obras en el imperioso decorado del Palacio del Belvedere. «Me pareció una paradoja abordar esa época, en la que la identidad austriaca se construye en oposición al Imperio Otomano, sin mencionar la crisis que vivimos hoy», sostiene. Abogó por crear un espacio de encuentro: un taller donde voluntarios, estudiantes y refugiados montan con sus propias manos los módulos de una lámpara que él mismo diseñó. La llamó Green Light, por ser «una luz verde metafórica» frente a la llegada masiva de migrantes. Hasta finales de junio, la lámpara se venderá en ese mismo taller a 300 euros por pieza, destinados >



El arte  
siempre es  
acción: la  
política,  
muchas  
veces, solo  
palabras



A la derecha, Olafur en varios de los diferentes espacios de su estudio. Abajo, imagen exterior del inmenso edificio de ladrillo que en su día albergó una fábrica de cerveza en el distrito berlinés de Mitte.

a financiar las organizaciones que auxilian a los refugiados, como la Cruz Roja y Cáritas.

Para Eliasson, el arte parece un antídoto contra la pasividad de la clase política, o incluso un correctivo frente a sus acciones más perjudiciales. «El arte siempre es acción, mientras que la política, muchas veces, es solo palabra. Pero yo no veo el arte como lo contrario a la política, sino más bien como una extensión de ella. El arte puede ser político. Y la política, cuando se hace bien, también puede ser un arte», responde.

Pese a esa pirueta, admite que la inacción de los responsables gubernamentales le entristece. En especial, en su propio país, uno de esos estados en la vanguardia de la transformación social, pero que ha terminado adoptando, contra pronóstico, las leyes más restrictivas contra los migrantes. La última incluso permite requisarles sus bienes personales, despertando así los peores recuerdos de la historia reciente del continente europeo. «Tiene razón. El miedo a perder votantes explica que los políticos de mi país alienen esos principios que uno asocia a un lugar como Dinamarca», se lamenta.

### Agudizar el espíritu crítico

Olafur Eliasson nació en Copenhague en 1967, hijo de dos islandeses que se instalaron en Dinamarca poco antes de su llegada al mundo. Desde hace casi dos décadas, comparte su tiempo entre Berlín, donde se encuentra su estudio, y la capital danesa, donde reside con su esposa, la historiadora del arte Marianne Krogh Jensen, y sus dos hijos de 11 y 9 años, adoptados en la ciudad etíope de Adís Abeba. El artista se dio a conocer en los años 90 tificando los ríos de ciudades de medio mundo de colores impropios, como el verde o el azul. Una manera de subrayar una naturaleza que solemos dar por sentada, como si no fuera a desaparecer nunca. Su consagración se produjo con *The Weather Project*, la puesta







Me siento obligado a demostrar que nuestro sector puede hacer más cosas que simples exposiciones



de sol artificial que construyó en la Sala de las Turbinas de la Tate Modern en 2003 y que logró seducir a dos millones de visitantes. No era solo un espectáculo gratuito, sino la obra que condensaba todas sus preocupaciones. Intentaba despertar los sentidos de quien la observaba, agudizando el espíritu crítico y proponiendo una toma de conciencia. En la década posterior su obra ha ido cambiando, pero sin dejar de girar alrededor de ese centro de gravedad. Por ejemplo, la ecología sigue ocupando un lugar central en ella. Uno de sus últimos proyectos consistió en trasladar un pedazo de iceberg de Groenlandia al centro de París durante la pasada conferencia del clima en la capital francesa.

Para el artista, el arte no puede conformarse con ser una fuente de placer sensorial. También debe aspirar a transformar el mundo. «Cuando alguien acude al Prado y observa un cuadro de Goya, ve reflejada una parte de sí mismo», sostiene Eliasson. A su entender, ese simple reflejo puede ser el germen de un cambio interior que acabe provocando un cuestionamiento. Cuando observa el mun-

do que nos rodea, lo que más le entristece es «el sentimiento de desconexión» que lo invade todo. «¿Por qué cuando leo algo sobre la desgracia ajena me siento relativamente indiferente? Me interesa entender cómo el arte puede intensificar la conexión entre las personas. Siempre me pregunto lo siguiente: si sé tantas cosas sobre la situación del mundo, ¿por qué hago tan poco y cómo puedo hacer más?», expresa el artista. «En el mundo del arte existe una alta proporción de riqueza y de poder. Yo me siento obligado a demostrar que nuestro sector puede hacer más cosas que simples exposiciones en los museos. La creatividad que predomina en el ámbito del arte puede servirnos para formular propuestas sobre temas tan distintos como el cambio climático, el analfabetismo o las enfermedades respiratorias. No digo que como artista tenga una solución definitiva, pero no veo por qué no debería participar en esos debates», sostiene.

A principios de junio, Eliasson inaugurará una gran muestra en el Palacio de Versalles, tomando el relevo de otros importantes nombres del arte contemporáneo, como Jeff Koons, Takashi



“  
Me parece curioso que mi libro más exitoso no hable de arte, sino de cocina  
”



A la izquierda, retrato de Olafur Eliasson junto a su mesa de trabajo. Sobre estas líneas, imagen de un ejemplar de *Mentor & Protégé* sobre su colaboración con el fotógrafo de origen congolés Sammy Baloji. A la derecha, un rincón de la sala de reuniones ubicada en el estudio.

Murakami, Joana Vasconcelos o Anish Kapoor, que en 2015 provocó un escándalo con su «vagina de la reina», asaltada por los ultracatólicos por sus connotaciones sexuales. Esta vez, el danés tendría que proponer una muestra algo más consensual. «Me parece una oportunidad increíble, porque Versalles contiene casi todo lo que me interesa como artista. Luis XIV y el resto de protagonistas de su tiempo proyectaron ese lugar como una especie de utopía, donde intentaron sobrepasar los poderes atribuidos a los hombres. Por ejemplo, hicieron que el agua de las fuentes desafiara la gravedad propulsándola hacia arriba y domesticaron la naturaleza a través del jardín francés. Para mí, la utopía no es una evasión, sino una crítica de la sociedad en la que uno vive», opina. Además, allí encuentra todos esos contrastes entre naturaleza y cultura que siempre le han interesado. «En un lugar como Versalles, nos vemos obligados a entender la realidad como una construcción. Eso es lo que más me atrae», concluye. A estas alturas, todavía no tiene claro qué forma tomará el proyecto, pero admite que la gran escala que imponen las dimensiones del palacio y sus majestuosos jardines supondrá, inevitablemente, «afrontar dificultades logísticas y financieras».

### Experimentos entre fogones

A finales de este mes, el artista también publicará su primer libro de cocina, *Studio Olafur Eliasson: The Kitchen* (Phaidon), un compendio de 100 recetas vegetarianas como las que alimentan cada día a los trabajadores de su estudio, a partir de ingredientes locales y orgánicos, a menudo cultivados en el huerto del tejado del edificio. En el libro aparecen desde una ensalada de lentejas con hinojo salteado hasta un risotto de berza toscana con romero, pasando por

un postre de ruibarbo y leche de oveja ideado por el chef René Redzepi, quien oficia en el celebrado restaurante Noma de Copenhague.

«Decidimos publicarlo para celebrar los experimentos con la comida que hemos desarrollado desde 2003. Cada día nos reunimos a la misma hora para comer juntos, por lo que el sentimiento de pertenencia a este lugar está muy vinculado a la gastronomía», afirma. En su caso, el asunto corre por sus venas: su padre fue cocinero profesional, además de artista en sus ratos libres. Y ahora también lo es su hermana pequeña, Victoria Eliasdóttir, de 28 años, que acaba de abrir el restaurante Dóttir en Berlín, tras pasar varios años trabajando en la cocina de este estudio. «Cocinar es cuidar de los demás. Es un gesto de generosidad y hospitalidad que funciona como una especie de pegamento entre humanos», apunta el artista. «De mis libros de arte se editan 3.000 ejemplares por volumen, como mucho. De este se publicarán 20.000 copias y en cuatro idiomas distintos. Me parece curioso que mi libro más exitoso no hable de arte, sino de alimentación», sonríe.

Eliasson también tiene a punto otra novedad editorial: *Unspoken Spaces* (Thames & Hudson), que recoge todos sus proyectos arquitectónicos y las obras de arte pensadas para espacios públicos. Por ejemplo, sus cataratas artificiales en el East River de Nueva York en 2008, su pabellón efímero para la Serpentine Gallery de Londres, la instalación arcoíris que creó para la azotea de un museo de arte en Aarhus (Dinamarca), la espectacular fachada cristalina del auditorio Harpa de Reikiavik o el «puente de redondas» que inauguró el año pasado en el centro de Copenhague, en cuyo puerto también



**ELENA OCHOA FOSTER:**  
**«SU ESTUDIO DE BERLÍN**  
**DESARROLLA UN**  
**BULLICIO RENACENTISTA»**

Olafur Eliasson mantiene, desde los principios de su proceso artístico, coherencia y determinación. Trabaja con la destilación creativa de una belleza tecnológica y una constante investigación que exhuman al tiempo un profundo conocimiento científico y respeto por la naturaleza. La obra de Eliasson es la manifestación de una inquietud intelectual y de una responsabilidad social canalizadas a través del uso de materiales (cristal, espejos, metales) en combinación con luz, agua y otras fuentes de energía para obtener creaciones con gran impacto artístico y social. También sus libros en papel, como *Your House* (2006) —publicado por el MoMA Library Council y que forma parte de la exposición permanente del espacio de Ivorypress en Madrid—, han marcado un antes y un después en la concepción de lo que se considera hoy el libro de artista. Años más tarde, en 2013, Olafur Eliasson dio un paso más allá, creando otro libro de artista —publicado esta vez por Ivorypress— cuyas páginas son esculturas únicas en cristal de sutiles colores que cambian con la posición de la luz, todas ellas encuadernadas en cubiertas de cuero negro. Es una biblia monumental de luz, de color, de belleza tecnológica.

Eliasson no solo ha creado estos libros y otros ya históricos, ha producido asimismo obras artísticas e instalaciones memorables. Desde su exposición *Frost Activity* (2004) en el Museo de Arte de Reikjavik hace más de dos lustros, donde las paredes de las salas actuaban como una sinfonía silenciosa que solo se ponía en movimiento y sonido visual cuando los visitantes nos desplazábamos de un lugar a otro reflejados en espejos, desorientados en un espacio sin fin... hasta *Ice Watch* en París el pasado mes de diciembre, un proyecto poético y de enorme envergadura y esfuerzo para lograr la consecución pretendida.

Su primer impacto en el público general fue la instalación *Sun in the Turbine* de la Tate Modern en Londres, que atrajo el mayor número de visitantes que la galería ha conseguido. Niños y adultos descansaban durante horas tumbados en el suelo contemplando serenamente un sol artificial y bellísimo. El pabellón que construyó en la Bienal de Venecia en 2005 en colaboración con David Adjaye confirmó su posición y respeto dentro del arte contemporáneo. Desde entonces, su influencia ha tenido un crecimiento exponencial.

El trabajo de Olafur Eliasson es un manifiesto social, ético y estético, una llamada de atención sin aspavientos, donde su activismo se canaliza en la creatividad que muestra a través de sus fotografías, libros, esculturas, objetos e instalaciones. El estudio que ha fundado en Berlín desarrolla un bullicio renacentista, donde matemáticos, arquitectos, artesanos y especialistas de diversas áreas científicas conviven para trabajar al unísono en proyectos basados en una investigación constante y una creación imparable siguiendo la batuta ubicua de Eliasson. Hombre de pocas palabras pero extraordinario orador con gran carisma cuando se enfrenta a audiencias multitudinarias, demuestra un talento artístico admirable en todo momento. Su seriedad intelectual y su continuidad creativa en la línea de proyectos escogidos lo han colocado más allá de cualquier periodo histórico: en la atemporalidad.

tiene previsto erigir un nuevo edificio en los próximos tiempos. «Era toda una serie de proyectos que no estaba documentada en ningún catálogo», explica Eliasson. «Para mí, el arte no es solo lo que sucede en galerías y museos, sino también en la esfera pública».

Por si todo lo anterior no fuera suficiente, Eliasson ha colaborado junto al escritor Jonathan Safran Foer, el músico y productor Jamie XX y el coreógrafo Wayne McGregor en *Tree of codes*, un espectáculo de danza contemporánea que gira por el mundo. Y estos días ultima el diseño de los sets de la próxima película de la directora francesa Claire Denis, un proyecto de ciencia ficción todavía sin título, que se empieza a rodar en mayo con Robert Pattinson y Patricia Arquette como protagonistas, y con un guión de la escritora Zadie Smith. Eliasson creará naves espaciales y agujeros negros para trasladar al espectador más allá del Sistema Solar. «Los decorados se parecerán mucho a parte de mi trabajo. De hecho, la cinta transcurrirá en un futuro que se asemejará a nuestro presente», advierte. Deducimos que no será el colmo de la perfección, pero también que su trabajo no podrá evitar mejorarlo, aunque sea solo un poco ●



# El hombre que SURGIO DEL FRÍO

OLAFUR ELIASSON TRABAJA CON LA LUZ, LA NATURALEZA, LOS EFECTOS OPTICOS Y LA PERCEPCION  
EN UN ESTUDIO BERLINES MULTIDISCIPLINAR CON MAS DE 70 PERSONAS. LE INTERESA LA RELACION  
DEL ARTE CON LA REALIDAD Y CREE QUE LA CULTURA PUEDE SALVAR EL MUNDO.

|| POR ITZIA NAVRO | RETRATOS: PABLO JANDRA

*“La economía y la POLÍTICA están fallando, y creo que la CULTURA puede reestablecer la confianza. Con mis OBRAS quiero ayudar a identificar la realidad. El ARTE tiene la respuesta”.*

OLAFUR ELIASSON



Olafur Eliasson expuso en septiembre en Ivorypress (Madrid) su libro *A view becomes a window*, del que la editorial produjo nueve ejemplares únicos hechos con páginas de vidrios de colores, con una textura y una opacidad cambiante. Forma parte de los libros de artista que periódicamente edita Elena Foster. En la otra página, Instalación *One-Way Colour Tunnel* (2007).

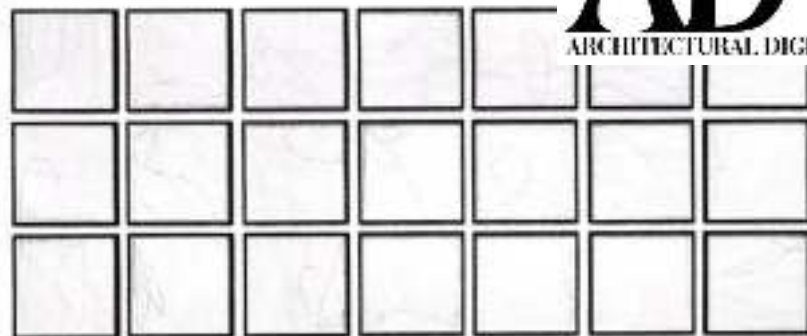
arte AD

*“Mi padre era artista y su ESTUDIO era para mí, de niño, un lugar de MISTERIO y de experimentación. Arte era igual a LIBERTAD”. O.E.*

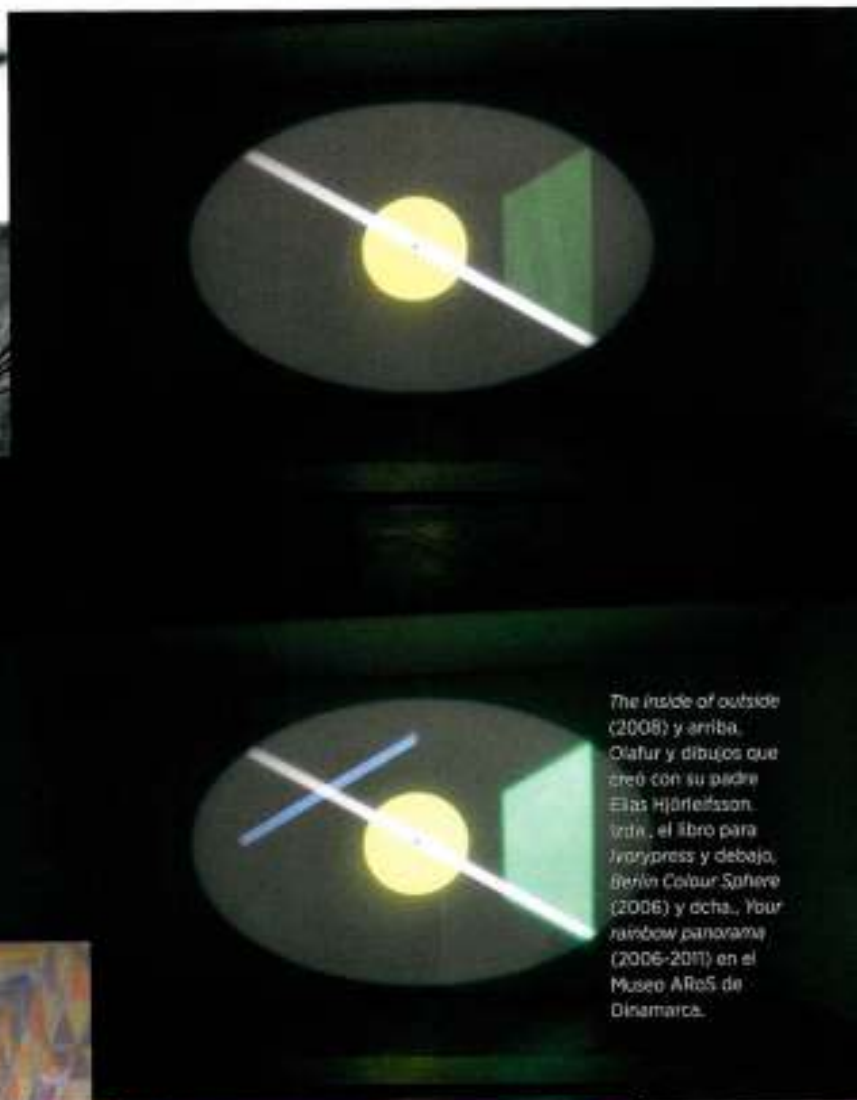
Cazamos al vuelo a Olafur Eliasson en su paso por Madrid. En otoño presentó en la galería *Ivorypress* el libro *A view becomes a window*, un volumen XXL de edición limitada (solo nueve ejemplares) que es, sobre todo, una obra de arte hecha de luz, vidrio, colores y efectos ópticos. Marca de la casa, Marca Olafur. Interrogamos a este creador reflexivo, sesudo, teórico, intelectual, difícil de entender, entre filósofo y activista político. El hombre impasible del Norte, nacido en Copenhague por casualidad aunque de padres islandeses, que ha colocado algunas de sus obras en los mejores museos del mundo. Vuelve en febrero a Madrid con su galería de siempre, Elvira González, con un interesante monográfico de sus últimas invenciones. Sus obras son instalaciones espectaculares, a gran escala. Juegan con el cambio climático, con la naturaleza, son ecologistas y comprometidas, asombran, hacen pensar y dudar. Llenó Nueva York de cascadas de agua (*New York Waterfall*), tiñó de color verde el mar de Estocolmo (*Green River*), metió la puesta de sol en la Tate Modern (*The Weather Project*) a través de cientos de bombillas, y colaboró con los arquitectos del estudio de Henning Larsen en el *Harpa Concert Hall & Conference Centre* de Reikiavik. Eliasson lleva constantemente la entrevista hacia lo político y la crisis, como si el arte fuese solo un instrumento para cambiar el mundo, algo que aprendió cuando llegó a Berlín, después de estudiar arte en Copenhague, y se topó con pintores y artistas que buscaban algo más que vender cuadros. Por encima de la luz o la estética, le interesa Europa, la desigualdad, el diálogo, las llamadas de atención a la gente joven. Lo que más miedo le da es la indiferencia. **¿Por qué aceptó la propuesta de Ivorypress?** Conozco a Elena (Foster) desde hace tiempo y he trabajado con Norman, su marido, en varios proyectos. Fueron tan amables de organizar la fiesta de inauguración de *The Weather Project* en Londres. Además, me encantan los libros, son una de mis obsesiones y de mis grandes pasiones. Me fascina el papel, y aunque sé que es un poco contradictorio que haya creado un texto de vidrio, tiene sentido: quise elevarlo a la categoría de lujo, darle la importancia que tiene para mí. Los nueve ejemplares están hechos a mano por artesanos y todavía conservan las huellas de su fabricación. Me interesa la artesanía, trabajó con muchísima gente que crea con las manos. *(continúa en pág. 176)*



*Only see things when they move* (2004) y, desde arriba, lámpara *Eye see you* (2006) para Louis Vuitton y el *Harpa Concert Hall & Conference Centre* de Reikiavik (2011).



FOTOS: HENRY ZITHE, NIK LUTHELA, J.B.A.



The inside of outside (2008) y arriba, Ólafur y dibujos que creó con su padre Elías Hjörleifsson. (arriba), el libro para Ivorypress y debajo, Berlin Colour Sphere (2006) y ocha., Your rainbow panorama (2006-2011) en el Museo ARoS de Dinamarca.



ENTREVISTA

# Olafur ELIASSON

*"Uno puede ser más creativo bajo coacción"*

El artista del momento aúna en sus obras ecología, espectáculo, juegos visuales y compromiso. Afirma que desconectar y aislarse de la sociedad es un proceso poco productivo para la creación. Por *Ana Irujo Zabalbeascoa*. Fotografía de *Jordi Socias*.

**P**uede que el lugar en el que nacimos sea casi siempre un azar, pero el del artista danés más famoso del momento, y uno de los más destacados del mundo, lo fue más. Sus padres vivían en Islandia cuando su abuelo paterno desapareció. Su progenitor se fue tras él. Y cuando estaba en Dinamarca, su madre descubrió que estaba embarazada. Y lo siguió. Tenían 18 y 19 años. En Copenhague, su madre consiguió un trabajo de azafata en una línea de cruceros, "una azafata embarazada en una compañía de recre-

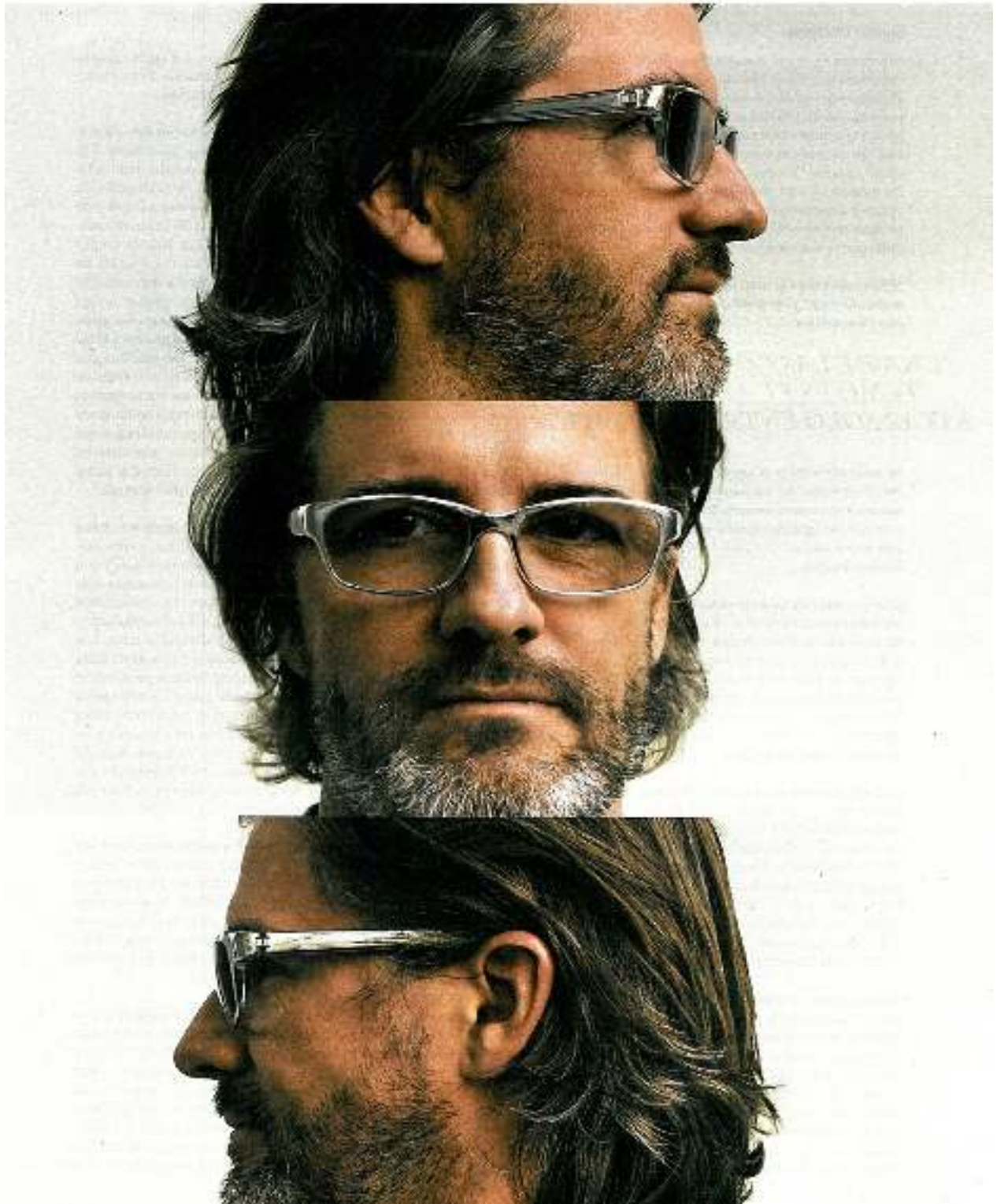
ón", apostilla Olafur Eliasson (1967). Él nacaría unos meses después.

Sus trabajos son superproducciones. Autor de *The weather project*, un sol artificial formado por cientos de bombillas que se convirtió en una de las muestras más visitadas de la Tate Modern de Londres -donde los visitantes se sentaban en el suelo como quien se defiende ante una puesta de sol-, o de la obra *New York city skyline* -que hizo aparecer cascadas en varias puntas de esa ciudad-, Eliasson ha llegado a la cita en la galería Inygress de Madrid con un asan, acalorado y con una

lata de Coca-Cola Zero en la mano. Ha venido para presentar un libro de artista con páginas de vidrio. La pieza, imposible de trasladar sin una grúa, se expone en un setil que él también ha diseñado. "Puede que no sea económico, pero en la web tengo libros que se pueden descargar de forma gratuita..."

La historia del abuelo acabó mal. Su padre lo encontró, pero poco después sus progenitores se separaron. Como su madre tenía trabajo, decidió quedarse en Dinamarca. De ahí que Eliasson, además de nacer en Copenhague, se





OLAFUR ELIASSON

- convirtiera en danés. Ese es su azar. Que su padre regresara a Islandia explica su afinidad y cercanía con esa isla. Explica incluso que él quisiera ser artista: "Supongo que quisiera serlo para impresionar a mi padre, para que me prestara atención", espeta. "Yo vivía con mi madre. De manera que mi primer deseo de ser artista fue para impresionar a mi padre, porque por entonces estaba muy ocupado con su nueva mujer".

**"Si fuera una obra de arte, no me sentiría autosuficiente". ¿Por qué? ¿Porque necesitas 70 ayudantes? ¿Y no dije eso?**

## "UNA DE LAS COSAS QUE MÁS TEMO ES EL AISLAMIENTO. ESTAR SOLO ENTRE LA GENTE"

**Si, en el libro *Leer es respirar, es dormir*, y continuaba: *La palabra autonomía no estaría en mi vocabulario. Sería una red de lugares, objetos o intenciones conectados...* ¿Guau!... [risas]. Buen principio...**

**¿Por qué no se siente autónomo?** Una de las cosas que más temo es el aislamiento. No físico, sino psicológico: estar solo entre la gente. El aislamiento tiene que ver con no estar conectado, y si estás desconectado no estás a favor o en contra de las cosas, todo te es indiferente. Y tú terminas por serlo para los demás. En esa veo un gran peligro.

**¿Un peligro personal o social?** Creo que es un signo de los tiempos. Por eso es importante ver una obra de arte como un sendero, entendiendo de dónde llega y hacia dónde va. El arte que me interesa es el que al mirarlo da la sensación de un viaje. Una puede ver en un pedazo de madera el árbol que fue e intuir su posterior descomposición. Una obra de arte te deja ver la conexión con otras cosas.

**¿Tiene que ser arte para ofrecer eso? Si uno es tan reflexivo, ¿no puede ver ese sendero en cualquier cosa? Intento verlo en todo. Y si no lo veo, me siento mortificado. Uno se siente mortificado cuando, sin ser ciego, no ve nada. O se siente entumecido cuando solo es capaz de ver las cosas como piezas autónomas, sin relación con el contexto en el que las ve. Por eso, si fuera una obra**

de arte, me gustaría ser parte de algo. Las obras de arte dependen del momento y el lugar en el que están hechas. No se pueden aislar.

**La historia del arte está plagada de ayudantes y discípulos, pero ¿es habitual trabajar con 70 ayudantes? ¿Por qué necesita tanta ayuda? Son como un amplificador. No solo me amplifican el mundo, también mis sentidos, el medio con el que puedo tocar el mundo.**

**¿Qué ocurre con el aura, con la autenticidad del original cuando el trabajo es colectivo?** Hay una cualidad asociada a lo original, sea eso una cita para a cara —en lugar de un chat— o una obra de arte extraordinaria. El problema está en que muchos

historiadores del arte han valorado la autenticidad hasta el punto de asociarle valores esencialistas. Eso lleva a una jerarquía que conduce a una organización totalitaria de la estética y la ética. El reto es valorar qué aporta la autenticidad hoy. ¿Con qué tipo de mano puedes tocar el mundo para cambiarlo?

**Contéstese usted.** Lo auténtico es cómo uno traduce una idea en acción. Y, como sabemos, eso es difícil porque el mundo no está muy centrado en conectar el pensamiento con la acción. Parece más concentrado en elegir entre pensar —académicamente— o actuar en desconexión completa con cualquier idea que no sea la de centrarse en el mercado. Esto significa que uno de los potenciales de lo auténtico es crear un puente entre el pensamiento y la acción. Eso también se llama arte.

**Ha pedido un café. Le puso el azúcar y rechaza el azúcar. "con mirarla es suficiente".**

**¿Afecta a su libertad creativa sentir que tiene que pagar las nóminas de 70 personas a flu de mos?** La libertad es una ilusión. Y pienso que uno puede ser más creativo bajo coacción. Creo que pago a mis colaboradores cantidades responsables. Y hasta ahora he estado en una situación en la que tener que pagarlos no me ha supuesto renuncias ni compromisos. Soy muy consciente de que si no hubiera alcanzado la repu-

lación que tengo hoy, no podría mantener un equipo tan grande. Pero de momento no es un problema.

**No podría hacer el mismo tipo de proyectos con menos gente.** Muchas no. Las cosas cambian y el mundo tiene subidas y bajadas, pero he trabajado en grandes proyectos arquitectónicos y en minúsculos objetos. He diversificado los medios con los que trabajo no por necesidad, sino por interés, y nunca he experimentado un éxito fulgurante. Por eso, aunque me gusta pensar en mí como en un artista relativamente joven, sé que he crecido gradualmente a lo largo de más de 20 años. Eso significa que mi pequeña actividad en el estudio se ha convertido en un sistema bastante robusto. Hemos sido muy cuidadosos tratando de evitar oportunidades sensacionalistas que podían convertirnos en sensacionalistas. Trato de mantenerme más cerca del arte que del mercado.

**¿Y eso cómo se hace?** Cuando estudiaba en Copenhague, estaba obsesionado con ser un artista internacional, con hacer arte que se pareciera al que salía en la revista *Artforum*. La cosa cambió cuando, en Berlín, conocí a estudiantes alemanes con opiniones propias, con implicación política y con determinación. Estaban convencidos de que en el mundo había un lugar para el arte. Y me di cuenta de que con mis trabajos sociales de analizar las revistas no llegaría a ningún sitio. Yo quería más gravedad, más hondura. Y lo primero que hice fue analizar quién era yo, tratar de entenderme.

**¿Por qué había querido ser artista?** Mis padres me apoyaron desde el principio [se detiene un momento y empieza de nuevo]. Mis padres se divorciaron cuando yo tenía tres años. A mi padre le interesaba el arte y, como le digo, pensé que si yo hacía cosas artísticas, se interesaría por mí.

**¿Qué tipo de artista era su padre?** En los primeros años seenta le interesaban Jasper Johns y Bauschenberg. También tuvo una época en la que trató de pintar como Bacon. Recuerdo haber visto de niño la cabra de Bauschenberg o el *Hammer Flag* de Jasper Johns en casa... Oh, quiero decir en libros, claro. Por otro lado, mi padre se ganaba la vida



**EL ARTISTA Y SU OBRA.**  
 Arriba Olafur Eliasson, con el libro *A view becomes a window* con páginas de vidrio que presentó en la galería Ivrygrass de Madrid; en el centro, The Blind Pavilion en Copenhague, y abajo, exposición *Your body of work* mostrada en Sao Paulo (Brasil) en 2011.



OLAFUR ELIASSON



## Casa, comida y familia

Hijo de un cocinero aficionado al arte, Eilaf Eliasson, y de una artista de banca (Ingrid y Ólafur Jónsson), el hermano de Olafur Eliasson (Copenhague, 1967) está marcado por la desaparición de su abuelo y por el divorcio de sus padres. Tras estudiar en casa durante un año en el Reino Unido (peligro de vergüenza) terminó sus días dos décadas después: sus progenitores rehacían sus días con nuevas parejas y el padre llegó a ser juez para muchas de las reacciones de su hijo hasta poco antes de su muerte, en 2002. Por esas fechas, Eliasson se casó con una filóloga del arte danesa, Mette von Krogh Jensen, y juntos adoptaron un niño elope, Zakarias, el primero de sus dos hijos. También juntos fundaron una organización de ayuda a los huérfanos de guerra, a la que el matrimonio aporta el 5% de sus ganancias y la que logra arrancar los archivos trabajados en el estudio de la artista para que continúen las historias que no venían dejar un rulo con el tiempo. La familia Eliasson-Krogh, que tiene un piso en Berlín, vive en una casa de estilo XIX en Helms, el barrio de Copenhague. De los de su intimidad, muy pocos amigos han visitado esa vivienda. Sin embargo, el artista ha expuesto el dibujo de un barco pintado por el MOMA de Nueva York llamado *Your house*. En la imagen, Olafur Eliasson en 1994.

> de comercio en un barco que hacía pesca de altura.

**¿Ha tenido una relación estrecha con el mar?** Sí. Mi abuelo materno trabajó siempre en la industria pesquera islandesa. En mi familia no había gente con estudios superiores, dos de cada cien, o algo así. Pero uno de ellos se dedicaba a hacer copias de esculturas griegas para museos. Su casa estaba cubierta de polvo blanco y plagada de copias de esculturas famosas. Recuerdo que me interesaba más la capa de polvo que las esculturas. Este tío mío no tenía familia,

ilusión y de que ser libre solo significaba estar solo y ser insignificante.

**¿Abandonó la idea del artista bohemio y recuperó la productividad?** Por un tiempo intenté ser bohemio.

**¿Cuánto tiempo?** Puede que tres meses, pero me aburrí tanto tratar de ser vanguardista... Es un poco injusto que diga eso porque tengo amigos que lo hacen y con éxito. Y yo les admiro. Sin embargo, entendi que desconectar de la sociedad era un proceso creativo muy poco productivo. La creatividad yo la veía en la relación con la sociedad.

**Y con 27 años, en 1994, optó por mudarse a Berlín, donde todavía tiene casa. ¿Por qué? Copenhague está muy cerca de Berlín.**

Empecé a estudiar arte en 1989, dos meses antes de que cayera el Muro. Entre varios estudiantes alquilamos un coche y condujimos hasta allí la noche que comenzamos a romperlo. Eramos jóvenes y no entendíamos bien el momento, pero tras pasar seis meses en Nueva York y dos años en Colonia decidí que quería volver a aquella ciudad en construcción. Berlín era un lugar por hacer.

**La oportunidad de disfrutar de otra identidad en la vida está muy presente en sus escritos. Salir de Copenhague se convirtió en una vía para averiguar en**

qué era bueno. Busqué mi sitio. Trabajar con asuntos con los que realmente me identificaba me hizo más preciso. Aprendí más en dos meses en Berlín que en tres años en la escuela de arte.

**¿Hoy es usted rico?** Me siento rico. Trabajo en un mundo, el del arte, en el que uno ve mucha riqueza. En ese contexto, no soy rico. Pero tengo la suerte de moverme en muchos círculos, de los más convencionales a los menos. Y es muchos de ellos si soy una persona con muchos recursos. No sé si rico es la palabra adecuada. En cualquier caso, soy muy afortunado.

**¿Por qué cree que la naturaleza y la tecnología deben entrar en los museos de arte? ¿Había de su trabajo?**

**Me refiero a proyectos como *The weather project*, el rol artificial que expone en la Tate Modern de Londres. Supongo que no hace falta meter eso en un museo. Pero si piensa en cómo funciona nuestra sociedad, verá que cada zona tiene cierto propósito. Y que no quedan huecos. Así es que los museos son únicos porque lo que allí se comunica no sigue las normas que decodificamos sin pensar. El museo nos exige. Y eso sí. Como artista, eso es una oportunidad única.**

**¿Para qué? Para ofrecer otras miradas. No hace falta evadirse. A veces puedes ofrecer una visión microscópica de lo**

## "PARA MÍ, EL MUSEO ES UN LUGAR PARA SINCRONIZAR CON EL MUNDO ACTUAL"

solo gatos, pero para mí él y su casa eran lo más misterioso que había conocido. Por eso pensé que estudiar arte era el único camino que podía elegir.

**Una decisión temprana...** Luego como adolescente, a finales de los ochenta, vi la opción de ser artista como una manera de desconectar de la noción de productividad tan agobiante en la sociedad moderna. De modo que asocié arte a libertad. De forma muy naïf creía que ser independiente de la sociedad me daría sensación de libertad. Muy pronto me di cuenta de que todo eso era una

que está pasando fuera, en la calle. Para mí, el museo es un lugar para sincronizar con el mundo actual. Es como hacer un chequeo en tu cabeza.

**Es obsequio, ¿es político, es cultural, es espiritual?** Es humanista.

**¿No se puede hacer en la calle?** Sí se puede. A veces sucede frente a la buena arquitectura. A veces hablando con personas. Una atmósfera dinámica de ideas es la que te permite reconectarte con la sociedad. La gente debe ir a los museos no para desconectar del mundo, sino para conectar con él. Por eso defendiendo llevar paisajes y tecnología al museo, para conectar a las personas con el mundo que está fuera de los museos.

**Su trabajo habla de ecología, ética y responsabilidad. ¿Qué tienen de ecológico las cataratas que hizo brutar en Manhattan en su proyecto 'New York waterfalls' por 15 millones de dólares? ¿Qué pasó con toda esa agua?** A veces pensamos en los paisajes que conocemos como algo inmóvil. Buscamos un lugar para que cuadre con lo que esperamos ver. En hace del mundo un lugar en dos dimensiones: buscamos el representado en el real. Pero uno no conoce a nadie en una imagen. Introducir una catarata es introducir movimiento; por tanto, tiempo y profundidad en un espacio que, a fuerza de verlo retratado, hemos terminado por aplanar. La diferencia entre ver dos o tres dimensiones es la diferencia entre ver imagen o espacio. Si ves espacio, ves gente. Si ves gente, ves diversidad, y cuando ves diversidad, la definición de lo que es normal se amplía.

**¿Y el agua?** Si puedes tocar, escuchar y sentir el agua, es más fácil que entiendas el papel del agua en nuestra sociedad que si lees un informe sobre lo mismo. El agua se reciclaba y volvía a salir.

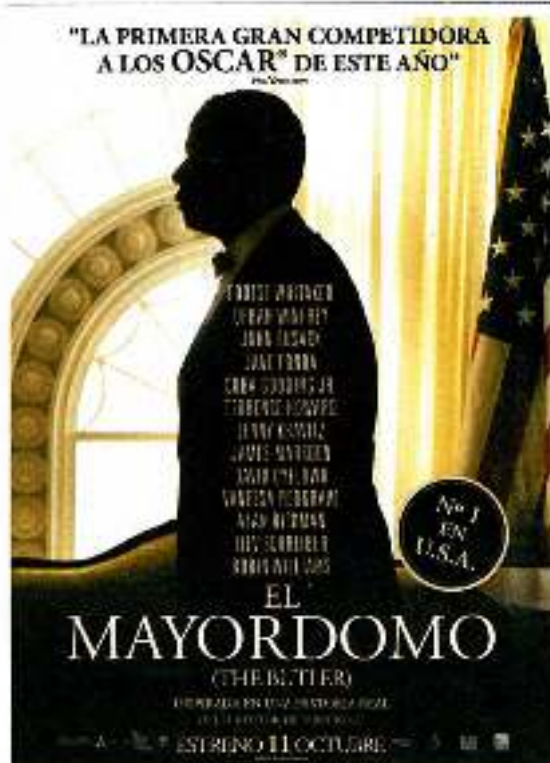
**En 2012, su estudio ideó una lámparita que funciona acumulando energía solar y ofrece luz para cinco horas. La llamaron 'Little sun'. La publicidad mostraba a africanos subecharnos alumbrando sus casas o sus bicicletas con ella. ¿Cuántas ha vendido?** Creen que llevamos más de 200.000. Casi un tercio lo hemos vendido en África a un precio bajo. Dos tercios, en Europa por un precio mayor.

**¿La compramos nosotros, que no la ne-**

**ce?** Louis Vuitton. ¿El arte puede ser o cualquier masenar? Distinto arriesgando. En el mundo del arte convencional, puede ser un riesgo trabajar para estas compañías. Pero a mí me interesa la ingeniería, la artesanía y la innovación. Para liderar una compañía como esas se necesita mucho talento. Soy consciente de las brutales estructuras económicas que mantienen a esas compañías y de su falta de sensibilidad a la hora de potenciar identidades locales, pero trato de hacer balance y no creo nunca que soy demasiado bueno para trabajar para alguien. Si veo potencial para hacer algo creativo, no tengo miedo de trabajar con nadie.

**En la última década se han escrito 45 libros sobre usted. ¿Tiene tanto que decir?** Y he venido a Madrid para hacer otro. Un libro es una manera de evitar hacer otra obra y evaluar lo que estás haciendo. No identifico libros con importancia. Solo hay que fijarse en todo lo que se publica.

**Ha firmado la fachada del auditorio Harpo en Reikiavik, que ideó el arquitecto Henning Larsen y que ha ganado el Premio Mies van der Rohe, que controla la Unión Europea. Está terminando un puente en Copenhague y ha diseñado numerosos pabellones, incluido el de la Serpentine Gallery de Londres en**



**¿nosotros tanto?** La idea es compartir la responsabilidad del fin de los recursos. No es un producto que hable sobre el norte y el sur del planeta. Es un producto que habla sobre todos nosotros.

**¿A 19,50 euros la pieza, 'Little sun' es una industria o una obra de arte?** La pieza es un producto. Todo lo que ha ocurrido con ella es una obra de arte.

**El 5% de sus ganancias va a la asociación 121 Etiopía para huérfanos de ese país, y a la vez trabaja para BMW o**

**2007. ¿Qué aporta a la arquitectura?** Cuanto más trabajo con arquitectos, más sé que no soy uno de ellos. Respeto profundamente su profesión. Lo que puedo hacer es añadir a su trabajo lo que es el arte. Y esa aportación es compleja porque se acerca a un lugar de maneras inesperadas. Estoy a punto de comenzar un edificio entero de 600 metros sobre el agua de la costa danesa. Será para una fundación en la que trabajarán 150 personas.

**¿Y será una obra de arte?** Claro que sí. ●

### Olafur Eliasson, la percepción distorsionada

El artista danés presenta *Your successful uncertainty*, su segunda exposición en la galería Elvira González de Madrid



ELCULTURAL.es | Publicado el 30/03/2014

El danés Olafur Eliasson (Copenhague, 1967) presenta su segunda exposición en Galería Elvira González. Bajo el título *Your successful uncertainty*, la muestra recoge una amplia variedad de trabajos recientes y de nueva creación en los que el artista explora las vías de la percepción humana. Las obras -que incluyen dispositivos ópticos, instalaciones de luz, una brújula suspendida y una serie fotográfica- "impulsan al espectador a comprometerse de forma crítica con la subjetividad del reflejo y sus posibles distorsiones".

Eliasson estudió en la Real Academia de las Artes de Copenhague entre 1989 y 1995. Ese mismo año fundó en Berlín su estudio, que cuenta actualmente con un equipo de cerca de 70 personas entre artesanos, arquitectos e historiadores del arte. Sus obras, que él mismo describe como "instalaciones experimentales", abarcan desde la fotografía, la escultura, el dibujo o el video, hasta importantes proyectos para espacios públicos y edificios.

Eliasson representó a Dinamarca en la Bienal de Venecia de 2003 y ese mismo año instaló *The weather project* en la Tate Modern en Londres. *Take your time: Olafur Eliasson*, exposición organizada en el San Francisco Museum of Modern Art (SFMOMA) en 2007 viajó por destacados museos, incluyendo el Museum of Modern Art (MoMA), hasta 2010.

Como profesor de la Universität der Künste de Berlín, Olafur Eliasson ha puesto en marcha el Instituto de Experimentación Espacial, un modelo innovador de educación artística que funciona desde 2009. Uno de sus proyectos más recientes, realizado en colaboración con el estudio Henning Larsen Architects, es el centro de conciertos y conferencias Harpa en Reykjavik (Islandia) que recibió el premio Mies van der Rohe de arquitectura en 2013.

En 2012 lanzó el proyecto *Little Sun*, una lámpara que funciona con energía solar y que el artista desarrolló en colaboración con el ingeniero Frederik Ottesen para mejorar la vida de 1.600 millones de personas que, a lo largo de todo el planeta, no tienen acceso a la luz eléctrica. Estas lámparas sostenibles también podrán adquirirse en la galería Elvira González durante la exposición.